

Hay Navidad cuando...

Hay Navidad cuando:

Abrimos el corazón a Jesús para que viva en él; abrimos en la vida un espacio para la justicia, la verdad y el amor; cuando reconocemos a Jesús en las víctimas de violencia y las injusticias.

Hola, amigos y amigas, acabo de llegar (28 de diciembre) de la región del Bajo Atrato (Nor-occidente de Colombia, cerca de la frontera con Panamá), en la cuenca del río Jiguamiandó (río de aguas claras y con piedras, en lengua indígena) donde celebré navidad (no sé si celebré o pasé la navidad) con las comunidades en Resistencia civil frente a la guerra. Durante el viaje de regreso (12 horas por ríos, dos de ellas empujando la canoa, y 18 en bus) tuve tiempo suficiente para pensar y re-cordar no sólo lo vivido en los días anteriores sino a familiares y amigos dentro y fuera de Colombia; a quienes, por las circunstancias propias de la misión, poco he escrito este año. Durante el viaje sentí la necesidad de decirles lo importante que ha sido para mi vida su amistad y conocimiento. Todos-todas han aportado a lo que soy, y donde voy siento su presencia de muchas formas.

El viaje desde la Cuenca del río Jiguamiandó hasta Cali tiene paisajes maravillosos: selva exuberante de múltiples colores y sonidos de aves, árboles, aguas, monos; pequeños, bullosos y cálidos poblados tropicales en la zona bananera; espesas y profundas montañas en la parte baja de la cordillera occidental, pequeños caseríos pegados a los cerros en las partes altas; el encanto multicolor y contradictorio de Medellín y sus alrededores; las cálidas rive-

ras del río Cauca; el oloroso y verde frescor de la zona cafetera; la riqueza dulce del Valle del Cauca.

El río Jiguamiandó es ancho y tranquilo al principio, está casi desaparecido un largo tramo llamado el seco (10 kilómetros taponados por madera, la vegetación y la arena) por causa de la guerra que ha impedido la limpieza; claro, profundo y sereno al final, donde baja suave en medio de una espesa vegetación, como una avenida en medio de un jardín; desemboca en el amplio, caudaloso y rico Atrato (el río más caudaloso del mundo) que termina en el Caribe en el Golfo de Urabá.

Toda esta belleza y riqueza natural está manchada y degradada por la tragedia humana que produce la guerra por adueñarse, apoderarse de las tierras y las riquezas; por la injusticia que vive una de las zonas más ricas del país (la segunda zona en biodiversidad en el mundo, la producción de agua limpia y dulce, los minerales, las maderas, la riqueza las tierras, los megaproyectos viales –un canal seco y otro por agua para unir el Pacífico y el Atlántico– y productivos de varias multinacionales) donde hoy viven unas de las poblaciones más golpeadas, pobres y abandonadas de Colombia.

En esta realidad viven, o sobreviven los rostros, las expresiones de niños y niñas que han vivido el terror y la angustia de ser desalojados de sus tierras (la población donde pasé el 24 de diciembre ha tenido que desplazarse o moverse 9 veces en 6 años) sin alcanzar a comprender el porqué de las acciones de los paramilitares por tie-

rra y los bombardeos del ejército por aire (en el año 1997 fueron desplazados de esta forma 15.000 campesinos de la región del Bajo Atrato); rostros y expresiones de niños víctimas de acciones armadas (vi las cicatrices de las balas en los niños), rostros y expresiones de niñas de 8 ó 9 años que tuvieron que dormir solas en la selva, sin saber de sus padres para salvar su vida; el rostro y expresión de una niña de 7 años detenida por el ejército mientras le desaparecían parte de su familia... rostros y expresiones de niñas que cuentan cómo los paras les mataron a su mamá con 6 meses de embarazo...

Allí están los rostros y expresiones de madres que han visto cómo les arrebataban sus hijos con el dolor de no poder evitarlo; rostros y expresiones de madres que dieron a luz y perdieron a sus hijos mientras huían de los bombardeos, disparos y amenazas; rostros y expresiones de madres que tienen sus hijos desaparecidos; rostros y expresiones de madres acompañadas por la pobreza, el dolor y la incertidumbre y llorando la ausencia de sus esposos, sin saber si los han asesinado o desaparecido...

Allí viven, trabajan, sueñan y luchan los rostros y expresiones de campesinos jóvenes, adultos y ancianos con las huellas del dolor y el sufrimiento en sus miradas, palabras y gestos que re-viven la forma cómo el producto de muchos años de trabajo y esfuerzo fue dejado atrás en la carrera por salvar su vida y la de sus seres queridos, o fue devorado por las llamas de los caseríos incendiados por los paras, cuando los habitantes habían huido al sentir su presencia cercana.

Pero hay algo que encanta y seduce en la Cuenca del Jiguamindó: los gestos dignos de hombres, mujeres y niños que se organizan para resistir a la guerra, para construir un proyecto de vida sin armas y sin colaboración con los actores de la guerra; las palabras profundas, claras y direc-

tas de hombres y mujeres para hablar de su historia (ante una comisión del gobierno colombiano: Vicepresidencia, Cancillería, Ministerio de Justicia y del Interior, Red de Solidaridad y Defensoría del Pueblo con presencia de la ACNUR).

Tengan conciencia del sufrimiento. Nosotros también comemos como la gente. Nosotros también tenemos sentimientos y sentimos el dolor. Para ustedes es difícil entendernos porque los que sufrimos somos nosotros y ustedes no viven como nosotros vivimos, además, ustedes se van y se olvidan de lo que han visto y de lo que les estamos contando. Sabemos que ustedes no tienen la culpa, pero trámitales tanto a sus jefes que son los que nos quieren azarar (asustar, perseguir, desplazar, no dejar vivir en paz) para que dejemos las tierras. Sabemos que el gobierno tiene la mano metida en todo esto, en los proyectos, por eso no hace lo que le toca. Nosotros sólo pedimos que nos dejen trabajar; todos los demás problemas los solucionamos trabajando. Todos los problemas se solucionan frenando el monocultivo de la palma, detrás de todo está la empresa Urapalma.

En esta experiencia ustedes estuvieron presentes y me ayudaron a asimilar los sentimientos contradictorios producidos por lo que vi, escuché, sentí, palpé, olí... Fue vivir la huida a Egipto, la barbarie de Herodes mandando matar a los inocentes; fue ver Jesús que nace y vive perseguido...

Que nuestra amistad nos haga más solidarios, menos indiferentes ante el dolor y el sufrimiento, menos ingenuos para analizar la realidad, este es un paso importante para ser humanos, para ser cristianos, para celebrar navidad, para hacer más humano el 2004.

Un abrazo fraterno

Alberto Franco